

MARTA BIANCHI

El privilegio de ser actriz

Por Guillermo Bernal

Mi reencuentro con Marta Bianchi, la actriz argentina que nos visitó por estos días de Festival, no fue casual. Hace algunos meses, en Mar del Plata, tratamos de hablar un poco, pero nos fue imposible dada su responsabilidad en la organización del II Festival Internacional de Cine hecho por Mujeres, que realizaban en esa ciudad balneario.

Como las deudas se pagan, ella aceptó conversar unos minutos con nuestro diario...

Explicame por qué un Festival de mujeres.

—Consideramos que es muy importante que la gente pueda ver concentradamente, en pocos días, la producción que las mujeres hacen en representación de sus países. Así se puede apreciar si aportan o no una visión diferente detrás de las cámaras y también si pueden producir obras de calidad y hasta comerciales. Claro, siempre pensando en la distribución.

—Hay muchas películas que si no fuera por el Festival no serían conocidas en la Argentina, ni conocidas por los distribuidores. Pensamos que es importante la incorporación de la mujer con buenos productos al mercado comercial.

¿Y el Festival de Mar del Plata lo logra?

—No. Lo intenta y por lo menos trata de llamar la atención. Tampoco el Festival de La Habana consigue que los latinoamericanos entremos en el mercado internacional, pero hace un buen intento. Creo que lo que alcanzamos es llamar la atención con los premios, la prensa, la difusión, el conocimiento de los invitados que llevan sus voces a sus países. No es fácil la incorporación de los latinos al mercado de las transnacionales, tampoco es fácil si se trata de mujeres realizadoras.

¿Cuál fue tu responsabilidad en Mar del Plata?

—Yo formé parte del Comité Asesor. Allí formulamos los lineamientos generales y decidimos la selección de las películas y su búsqueda. El próximo año lo vamos a realizar en Buenos Aires, del 11 al 17 de abril. No será en Mar del Plata por razones económicas y porque queremos probar en una ciudad grande. En éste tendremos mayores dificultades por el desfasaje económico que vive la Argentina. Los distribuidores han adquirido menos películas y nosotras contamos mucho con los filmes que han sido comprados para pasarse en Buenos Aires, fundamentalmente, por el subtítulo. No tenemos dinero para subtítular y si una película no tiene grandes atracciones, difícilmente hagan la versión castellana para dos o tres días de festival. Esto es porque muchas veces los latinos no for-

mamos parte de los intereses del mercado internacional.

En el Seminario de Dramaturgia celebrado en estos días, tú planteaste que eras una actriz comprometida socialmente. ¿Cómo se digiere eso?

—Como artista soy generadora de identificaciones. La gente ve un espectáculo de cine, televisión o teatro para pasar el tiempo y vive durante una hora y media o dos un rato de ilusión con la historia del personaje. El actor tiene el privilegio de que la gente lo acompañe y no puede defraudarla. Además, hay un mensaje y si bien no soy autora de los textos, siempre que puedo elijo qué mensaje o de qué mensaje voy a ser portadora. Por eso pienso que además de entretener estoy movilizándolo al espectador para una reflexión posterior; o sea puedo contribuir a estimular hacia un lado u otro en el aspecto social.

¿Te lo planteaste por ser la gestora de Fulanas y mengans?

—Desde que pude elegir y hace un tiempo que puedo, lo he hecho. No he dado en mi carrera grandes concesiones, nunca he ido en contra de mis principios. Prefiero que mi participación siempre lleve un mensaje.

¿Con el cambio de gobierno qué ha pasado contigo?

—Se llevaron del aire el programa de Fulanas y menganas y terminaron con



él. Hace unos días un funcionario me dijo que se había cometido un error, una injusticia y que reconsiderarían la medida y querían hacer un especial conmigo. Yo le he dicho que no, que me voy a trabajar al Uruguay, pero que el año próximo me gustaría reponer el programa con los nuevos capítulos. Veremos si aceptan.

Marta está apurada, la televisión le promete nuevas preguntas. Ella no sabe qué hacer. Nos despedimos con la esperanza de poder hablar sobre su militancia feminista. Frunce el ceño y me dice a la cara...**¿Tú tienes algo en contra del feminismo? Los machistas son terribles...**